

Julio García Casas

“Mi juventud fue siempre una lucha entre vocación y devoción”

Este pacense, natural de Fregenal de la Sierra aunque sevillano de corazón, recibió sus primeras lecciones de música de Carmen Carreras y Remedios Rubio. En la capital hispalense, que le acogió siendo un niño y donde fijaría finalmente su residencia, cursó estudios universitarios (Facultad de Derecho) y también musicales, pues la música siempre fue su gran pasión. En su Conservatorio recibió clases de virtuosismo de Manuel Castillo y Ramón Coll. También estudió piano con Valentina Kamenikova y Walid Akl. Con todo no es de extrañar que, además de Doctor en Derecho, profesor titular numerario de Derecho Procesal (Facultad de Derecho/Universidad de Sevilla) y magistrado de la Audiencia Provincial jubilado, sea presidente de Juventudes Musicales de Sevilla desde hace medio siglo, presidente de Juventudes Musicales de Andalucía y vicepresidente primero de Juventudes Musicales de España. También es miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid y Cádiz), de la de Cádiz, de Sant Jordi (Barcelona), de la de San Carlos (Valencia) y académico numerario de la de Santa Isabel de Hungría (Sevilla). Capítulo aparte son sus distinciones: en diciembre de 1997, por su labor en Juventudes Musicales de Sevilla y Andalucía, su valiosa contribución al desarrollo jurídico de la Federación Internacional de Juventudes Musicales y en agradecimiento al apoyo prestado a la Presidencia española del Consejo Internacional de la Música, este organismo le concedía la Medalla Mozart de la Unesco. También ha recibido de la Federación Internacional de Juventudes Musicales su insig-



nia de oro, la Medalla de Oro de Juventudes Musicales de Sevilla y Andalucía, y ha sido distinguido con la Orden de Chevalier des Arts et des Lettres de la République Française. Como culminación de su carrera artística y en reconocimiento a los múltiples méritos contraídos en la docencia universitaria, la investigación jurídica y en apoyo a la música y la cultura, el rey don Juan Carlos le entregó también en 2005 la Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio, lo cual le supuso una enorme alegría, pero la entidad que preside no se queda atrás, pues en 1997 era distinguida con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en premio a una larga y fructífera labor en favor de la difusión de la música y la apuesta artística por la juventud.

¿Cuál es su primer recuerdo musical? Creo que siendo un niño tanto su madre como sus tías tocaban el piano, con lo que intuyo que fueron las primeras responsables de ese amor por la música.

Sin duda, fue determinante la existencia de un piano en mi casa de Fregenal, haciendo de ésta un hogar de “músicos”; de aficionados, no de profesionales. Mi madre estudió música y tocaba muy bien el piano, como mis dos tías: Martina y Ángeles. Incluso mi padre recorría a veces el teclado, no de oído sino mediante una extraña memoria topográfica. No es, pues, de extrañar el ambiente musical que se respiraba en casa.

Soy un “ser musical”

Paradójicamente, usted ha descrito su juventud como una perpetua lucha entre vocación y devoción, entre el deseo de ser músico y la necesidad de estudiar Derecho para tener un medio de vida. ¿Qué motivó que relegara, en principio, la música a un segundo término?

Bueno, la cuestión no fue así desde el principio. Es cierto que mi juventud fue siempre una lucha entre vocación y devoción, como bien ha dicho, pero apartar la música (el piano) de mis preferencias ocurrió solo ante el consejo y la insistencia de mi padre y de mis profesores de Derecho. Yo entonces preparaba oposiciones al Cuerpo de Abogados del Estado y se me dio un ultimátum: o lo uno o lo otro.

Por fortuna, la música salió a su encuentro y ganó al Derecho con “una victoria sentimental, anímica y espiritual”. ¿Era tan fuerte, realmente, esa llama interior?

La llamada de la música fue siempre tan intensa y constante que lo invadió todo hasta lo más íntimo y oculto, sobreponiéndose a mi actividad profesional jurídica. Por eso puedo decir que soy un “ser musical”: me encontré con la música y no he podido renunciar a ella ni apartarla de mí el resto de mi vida.

Esa dicotomía la plasmó también en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (*La Música y el Derecho en la vida de grandes compositores*). ¿En qué medida se identifica usted con aquellos autores a los que hace referencia en la misma?

Mi discurso de ingreso en la Academia Sevillana de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría fue una reflexión en voz alta sobre las relaciones entre las Bellas Artes y las Ciencias sociales, evocando esa misma lucha a través de la vida y la obra de Haendel, Telemann, Schumann y Tchaikovsky, en las que se produjo esa misma confrontación, con el triunfo evidente de su obra musical sobre la jurídica. En cuanto a mi identificación con estos cuatro grandes hombres, le diré que lo mío roza una gran insignificancia, pero mi amor por la música que hicieron no tiene límites, por la belleza de sus estructuras y por el goce infinito que proporcionan.

Hoy quizá todo eso no le habría pasado, porque las posibilidades de desarrollar una carrera dentro de la música son bastante más amplias...

Es cierto que en la actualidad las cosas han cambiado radicalmente, con una evidente mejora. Primero, porque la gente está ahora más preparada para acceder a puestos docentes en materia musical; segundo, por la proliferación de orquestas y de grupos de cámara; tercero, por la construcción de auditorios y escenarios musicales que ofrecen la música en vivo; y cuarto, por el nacimiento y desarrollo de instituciones, públicas y privadas, que dedican su esfuerzo a la promoción de jóvenes valores, como es el caso de Juventudes Musicales, sin olvidar el número y calidad de solistas en las distintas especialidades instrumentales.

Lo cierto es que usted ha sabido conciliar ambos aspectos. Se formó musicalmente en el Conservatorio de Sevilla. ¿Qué recuerdos tiene de aquella etapa y cuáles fueron los maestros que le marcaron más, artística y humanamente hablando?

Yo no he dejado nunca mi formación musical: el piano ha sido siempre mi principal compañero. Me formé musicalmente con Manuel Castillo, Ramón Coll y José Manuel de Diego, director, el primero, del conservatorio que hoy lleva su nombre y los tres excelentes pianistas y pedagogos. Mis recuerdos de aquella época son, ante todo, de consolidar mi formación pianística.

“El principal objetivo de JJMM de Sevilla ha sido y sigue siendo la promoción de jóvenes talentos”

El desarrollo de su carrera dentro del mundo del Derecho no ha sido óbice tampoco para que lleve más de medio siglo presidiendo Juventudes Musicales de Sevilla. ¿Cómo fueron los inicios y qué ha cambiado ahora respecto a entonces?

En esa lucha entre vocación y devoción, la carrera de Derecho—que culminó con el acceso a Profesor Titular de la Universidad—nunca fue óbice para el desarrollo de ninguna de mis actividades, entre ellas, por su prolongado mantenimiento, la presidencia de Juventudes Musicales de Sevilla, dentro de su estructura institucional. La entidad surgió de un grupo de universitarios al amparo de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y del Club “La Rábida” y ha situado a Sevilla en el lugar que, por tradición y cultura, legítimamente le corresponde: las figuras de Rubinstein, Weissenberg, Kamenikova, Iturbi, Kempff, Victoria de los Angeles, Walid Akl, André Navarra, Esteban Sánchez, Alicia de Larrocha, Niños Cantores de Viena y un larguísimo etcétera, escribieron páginas de oro en el libro de nuestras actividades. Hoy en día, tras la creación del Teatro de la Maestranza y de la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, la actividad de Juventudes Musicales se dirige a la promoción de jóve-

nes valores y, pese a la crisis, sigue siendo incesante.

¿Qué le ha aportado a usted Juventudes Musicales de Sevilla y, a la inversa, cuál ha sido su contribución más notable como titular de ésta?

En cuanto a qué me ha aportado Juventudes Musicales, la ilusión de trabajar sobre una causa noble para que la música ocupe el primerísimo lugar en la formación del ser humano. En cuanto a mi aportación como presidente, sin duda, ha sido la perseverancia, la paciencia y el trabajo continuado.

Explíquenos un poco cómo se gestiona la entidad y qué tipo de ayudas recibe.

Pues, como una entidad sin ánimo de lucro y de utilidad pública. Recibimos escasa subvención externa: por parte del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, de la Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, de la Fundación FOCUS y del Instituto Británico, a los que agradecemos su valiosa colaboración. Junto a ello, contamos con las cuotas de socios, y con todo se planifica y realiza un ciclo de conciertos y recitales de artistas españoles y extranjeros. Es fundamental también destacar las aportaciones no económicas, como las de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, el Conservatorio Superior de Música “Manuel Castillo”, la Fundación Cajasol, la Excma. Diputación Provincial, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la Escuela Reina Sofía de Madrid, la Asociación Davidsbündler, la Academia de Estudios Orquestales de la Fundación Pública Andaluza Barenboim-Said, CICUS y, atrás en el tiempo, el Ministerio de Cultura, la Dirección General de Bellas Artes y la Comisaría de la Música, sin que sea lícito omitir la colaboración prestada por la Federación territorial de Juventudes Musicales de Andalucía y los Planes de Conciertos de Juventudes Musicales de España.



¿Cuál diría usted que es el principal objetivo de Juventudes Musicales de Sevilla, su filosofía subyacente?

El principal objetivo de Juventudes Musicales ha sido y sigue siendo la promoción de jóvenes talentos e intérpretes, así como las actividades en torno a la Gran Música, en el intento de que ésta llegue a todas las capas de la sociedad. Una sociedad más culta es siempre más libre.

¿Cuál es su relación con Juventudes Musicales de España? Por ejemplo, ¿qué actividades conjuntas realizan?

Desde mi cargo como vicepresidente primero, promocionamos—en síntesis—el Concurso Permanente de Juventudes Musicales de España, cada año dedicado a una especialidad instrumental o vocal, y los ciclos de conciertos, que se desarrollan mediante giras de solistas o grupos de cámara ganadores de los premios del citado concurso. Por lo demás, Juventudes Musicales de Sevilla participa en

Juventudes Musicales de España a través de las Asambleas Ordinarias y Extraordinarias de ámbito estatal.

¿Y qué actividades desarrollan a nivel particular como asociación?

Como asociación desarrollamos una copiosa actividad musical a través de conciertos y recitales, con especial relevancia de solistas y grupos de cámara. Ejemplo de la misma es el Festival de Primavera, que patrocina la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Los nombres de los intérpretes dan una idea muy clara de su categoría: Philippe Raskin, Alberto González Calderón e hija, Alejandro Algarra, Isabel María Sánchez Millán, Alexey Starikov y Natalia Kuchaeva, ofrecieron este año lo mejor de su arte, en programas de un gran eclecticismo.

¿Con qué instalaciones cuentan actualmente para llevar a cabo los conciertos, conferencias, etc.? ¿Tienen algún tipo de convenio?

Contamos con el Pabellón del Parque de María Luisa, que también es nuestra sede administrativa, el Salón de Carteles de la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería, la Sala Joaquín Turina de la Fundación Cajasol y el Salón de Actos de la Facultad de Derecho de la Universidad Hispalense. En cuanto a convenios, Juventudes Musicales de Sevilla tiene suscritos varios: con el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, con la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, la Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero de Madrid, así como con diversos certámenes y concursos de piano internacionales –tales como el de Santander “Paloma O’Shea”, el de Las Rozas (Madrid), el de El Ferrol (La Coruña), el de Campillos (Málaga)– y nacionales –como el de Jóvenes Pianistas “Ciudad de Albacete”–.

“La música no solo le habla a la mente del individuo, sino también a su corazón”

Sevilla es una ciudad bellísima y eminentemente turística, pero ¿potencia la cultura en todas sus vertientes? ¿No cree que sigue todavía un poco anclada en tópicos como el flamenco?

De eso habría mucho que hablar, porque potenciar la cultura en todas sus vertientes es un fenómeno muy complejo. Sin embargo, citándonos a la vertiente musical, Sevilla conoce en la actualidad un resurgir muy especial. Lo que no se puede es calificar de tópico al flamenco, puesto que es un arte *per se*, y que recibe de la administración pública y de los medios de comunicación social el apoyo que como arte popular, sin duda, merece.

¿Y cómo valora la labor que realizó en la capital hispalense el fundador de esta revista, Mariano Pérez Gutiérrez? ¿Qué recuerda de él?

Recuerdo su personalidad, su simpatía y competencia profesional. Mariano fomentó la actividad investigadora, continuando la la-

bor que realizaron en Sevilla anteriores directores del Conservatorio, como Norberto Almandoz y Manuel Castillo. Asimismo, favoreció la colaboración del Conservatorio con Juventudes Musicales de Sevilla, que se sirvió de su espléndido salón de actos –en la calle Jesús del Gran Poder– en múltiples ocasiones.

Dígame, en su opinión, ¿qué condiciones debe cumplir la música para ser realmente formativa o constructiva?

Ante todo, la emoción, la autenticidad y la claridad en sus estructuras. Si estas condiciones coinciden es indiferente que lo hagan en la música del Renacimiento, del Barroco, en la denominada clásica, impresionista, expresionista o en la más rabiosa vanguardia. En cambio, si faltara alguna de ellas, la música dejaría de ser formativa, se vendrían abajo sus presupuestos constructivos.

¿Cuál cree que es su especial aportación al desarrollo del individuo en comparación con otras manifestaciones artísticas?

La música no sólo le habla –como lenguaje– a la mente del individuo, sino también a su corazón. De ahí su importancia para el desarrollo integral del ser humano. Por eso dije antes y mantengo que la emoción debe acompañar siempre a la obra musical que, en definitiva, no es otra cosa que “el arte de combinar los sonidos, el tiempo y el silencio”. Otras manifestaciones del arte responden a planteamientos plásticos, materialmente tangibles, sin que ello suponga carencia de emoción.

En su caso, ¿qué cualidad admira más en una obra musical? ¿Qué género y compositores prefiere?

Sus proporciones, según el género en que se englobe cada obra (sinfónico, coral o de cámara). En cuanto a mis preferencias de género, me identifico más con el sinfónico y con la música escrita para piano solista. Por eso, prefiero compositores como Mozart,

Beethoven, Chopin, Brahms, Rachmaninov y Tchaikovsky, aunque también me seducen músicos no románticos como Debussy, Ravel, Gounod o César Franck. En fin, prefiero cualquier tipo de música, con tal de que sea buena, porque también hay música mala. La lista de compositores sería interminable si se pretende ser exhaustivo.

¿Cómo ve en estos momentos la situación de la educación musical en nuestro país, en comparación con otros países?

Muy mal, porque la educación musical en España no se ha incorporado todavía en todos los planes de enseñanza. La música como lenguaje debería ser una disciplina artística que tuviera el mismo peso que la literatura, la química o las matemáticas, y alcanzar a todos los niveles docentes, con inclusión del universitario. En comparación con otros países, como Alemania, Austria, Italia y Francia, la música no deja de ser una acción residual y minoritaria en nuestro país.

¿Qué medidas habría que adoptar para mejorar aun nuestro nivel, al menos respecto a Europa?

Pues como he dicho antes, aumentar la presencia de la música en todos los niveles educativos y con carácter obligatorio. Sólo así tendríamos a unos niños y jóvenes mucho mejor formados, con la imprescindible ayuda de los medios divulgativos de comunicación social.

¿Y para mejorar la proyección de nuestros compositores e intérpretes?

Incluir sus obras en los ciclos de intérpretes, con un criterio selectivo y ecléctico, procurando la excelencia. En España hay grandes músicos en activo (García Abril, Cristóbal Halffter, Tomás Marco...), cuyas obras deberían difundirse en los programas de conciertos con carácter obligatorio.

¿Cree que tienen estos el reconocimiento que merecen, dentro y fuera de nuestro país?

En esto ocurre como con la música de Falla, algunas de cuyas obras se estrenaron en el extranjero antes que en España, incluida la edición de algunas de sus partituras (*El Amor Brujo*), por lo que no creo que los compositores españoles de vanguardia, salvo excep-



ciones, tengan el reconocimiento que merecen en su propio país. Me consta que muchos compositores e intérpretes deben salir fuera de España para desarrollar su música, como es el caso de José María Sánchez Verdú, que trabaja habitualmente en Alemania.

En general, ¿por qué aboga usted para incentivar el interés por la música en los jóvenes?

Para empezar, decir que hay un resurgimiento de la juventud en los conciertos y recitales públicos. El interés por la música no surge de pronto: es el resultado de una presencia masiva de estos, y también de un trabajo continuado y sin desmayo para conseguir que la

música se abra paso con un número creciente de buenos aficionados.

Y para terminar, ¿qué consejo les daría a aquellos que se sienten atraídos por la música y quieren hacer de ella su profesión?

Les diría, simplemente, que la música es la más bella de las artes; eso debería bastar para que la juventud hiciera de ella su profesión. El camino es largo y lleno de dificultades, desde luego, pero el nivel intelectual de los docentes ha subido en los que van ocupando cátedras de conservatorio. Mucha paciencia, pues, y la entrega total a una causa artística noble como es la música.

Entrevista realizada por: María Soledad Rodrigo



Trio Musicalis

Formación de cámara, especializada en música contemporánea

Virtuosismo e ilusión confluyen en este trío ya consolidado y patrocinado por la revista **MÚSICA Y EDUCACIÓN**

Contacto y contratación:
www.triomusicalis.com

LOS MÁS VENDIDOS de MUSICALIS S.A



MÚSICA Y EDUCACIÓN

PVP suscripción anual: 72 euros



EL UNIVERSO DE LA MÚSICA

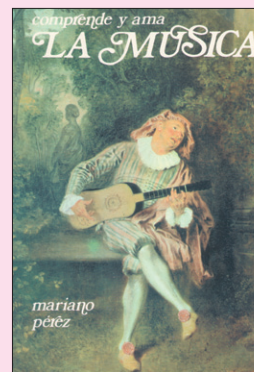
PVP: 49 euros

NOVEDAD



LA MÚSICA CONTEMPORÁNEA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX. Suplemento de El Universo de la Música

PVP: 7 euros



COMPRENDE Y AMA LA MÚSICA

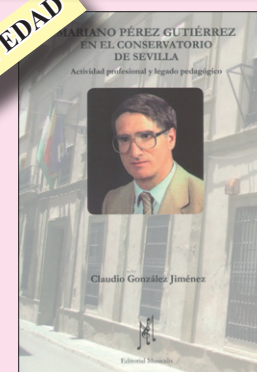
PVP: 30 euros



MUSICOTERAPIA. TERAPIA DE MÚSICA Y SONIDO

PVP: 30 euros

NOVEDAD



MARIANO PÉREZ GUTIÉRREZ EN EL CONSERVATORIO DE SEVILLA

PVP: 15 euros

EDITORIAL MUSICALIS S.A

Tel. 91 447 06 94

www.musicalis.es

info@musicalis.es